

<<<

deración alemana de boxeo, con su presidente Georg Radamm al frente, manipuló el resultado, rotundamente favorable para el boxeador gitano, y ordenó a los jueces declararlo nulo porque no podían aceptar que un ser, según ellos inferior, fuera campeón alemán. El escándalo fue tal que las protestas del público obligaron a darle la victoria a Rukeli. Una semana después recibía la noticia de que le quitaban el título.

DESAFÍO AL REICH // El acoso no se terminó ahí. Si no quería perder la licencia, le instaron a pelear con el robusto Gustav Eder, con la condición de no usar su baile de piernas porque eso «no era el estilo alemán». Y, aun sabiendo que perdería, Rukeli aceptó el reto y, en un abierto desafío a los nazis, subió al ring teñido de rubio y con el cuerpo blanqueado con talco, burlándose así del prototipo físico de ario ideal.

Incluso a riesgo de perder la licencia se vio obligado a pelear en ferias para alimentar a su fami-

Los nazis le arrebataron en 1933 el título de campeón de peso semipesado

A pesar de ser el mejor, fue vetado del equipo alemán por su raza en los JJOO de 1928

lia y sobrevivir. Cuando le descubrieron, efectivamente, se la retiraron, en 1935. En julio de 1936, a un mes de los JJOO de Berlín, en los que el gran triunfador sería el atleta negro Jesse Owens, los gitanos fueron recluidos en campos de las afueras de la ciudad, vigilados por policía del Reich. Tres años después, 30.000 gitanos, entre ellos Rukeli, eran llamados a filas para defender a Alemania, hasta que en 1942 los nazis los devolvieron a casa «para no ensuciar más el Ejército».

FIN EN NEUENGAMME // A la vuelta les esperaba la esterilización y la persecución. Rukeli se escondió, pero acabó arrestado y enviado al campo de concentración de Neuengamme, cerca de Hamburgo. Su fama no le ayudó. Tras el trabajo forzado le obligaron a pelear a diario con los SS. Un día no pudo reprimirse más y humilló en combate a un kapo. Ese fue su final.

Más de medio millón de gitanos fueron exterminados por los nazis. En el 2003, la Federación Alemana de Boxeo devolvió a Rukeli el título de campeón de peso semipesado. ≡

NOVELA ESCRITA GRACIAS A LA BECA HAN NEFKENS

La historia como no te la habrían contado

► **Cristina Morales publica 'Terroristas modernos'**

RICARD CUGAT



►► Cristina Morales, en la Ronda de Sant Antoni.

ELENA HEVIA
BARCELONA

Hay un pequeño detalle que refleja a la perfección la original mirada de Cristina Morales (Granada, 1985). Solo ella es capaz de detectar en las letras de Siniestro Total los poemas de un clásico olvidado como Bretón de los Herreros, uno de los habitantes de ese romanticismo español que arrastra fama de mediocre. Morales, granadina, explosiva mezcla de irónico gracejo y erudición, no está de acuerdo con el veredicto. Entre André Breton y Bretón de los Herreros prefiere al segundo.

Y es que mirar el pasado con ojos actuales y rescatarlo de la naftalina o del preciosismo se le da bien. En su anterior trabajo, *Malas palabras*, una obra sobre Teresa de Jesús, sorprendió con su look punk (que ahora ya no luce) pero mucho más por el tratamiento sexualizado de la santa. Dos datos que no dan la medida de su excelente y, por qué no, clásica escritura.

Así que es lógico que *Terroristas modernos* (Candaya), la obra que ha escrito gracias a la beca que imparte la Fundación Han Nefkens, no sea en absoluto una novela histórica y sí una obra de personajes sobre un episodio desconocido de la historiografía decimonónica española, la Conspiración del Triángulo, un pronunciamiento contra el Fernan-

do VII que dos años antes se había pasado por el forro la Pepa, la senda constitucional por la que tendría que haber marchado francamente. Y no. Buena prueba del carácter irreverente de la novela es el título del capítulo cuarto: *Conspirar y montar un fiestón son la misma cosa* porque la autora es partidaria del lenguaje vivo. «Yo he leído los legajos del juicio, los careos y los interrogatorios,

El título del capítulo 'Conspirar y montar un fiestón son la misma cosa' muestra su carácter irreverente

me he impregnado de sus palabras y creo que ahora todos las entenderíamos».

RAÍZ MASÓNICA // El triángulo de la conspiración se refiere a la raíz masónica de la empresa pero también puede entenderse como la figura que ilustra las relaciones entre sus tres protagonistas, los militares degradados Vicente Plaza y Diego Lasso (ambos reales) y la imaginaria Catalina Castillejos, la conductora de la historia. «Entre los tres hay una fantasía triangular de complejidad política, sentimental, violenta y sexual».

Esencialmente transgresora, la autora recuerda cómo en su primera novela, *Los combatientes*, algunos críticos interpretaron como discursos del 15-M los que integró en la novela y que en realidad pertenecían (sin citarse) a Ramiro Ledesma Ramos, uno de los fundadores de la Falange. La confusión la hizo feliz porque implicaba poner en tela de juicio cualquier tipo de arenga y mostrar «lo bien que suena un discurso fascista de los años 30». Puesta a encontrar un común denominador entre sus tres novelas apuesta por la reflexión sobre el concepto de autoridad, cómo la vivimos y cómo nos sometemos a ella.

EL TERROR // En *Terroristas modernos* -título que nace del concepto Terror de la revolución francesa, el terrorismo de Estado, y de la modernidad democrática a la que se aspiraba-, Morales sigue con esa idea y recuerda la tesis del estudio *Las Amazonas de la libertad*, de Juan Francisco Fuentes y Pilar Garí sobre aquel periodo y que ella leyó después de haber escrito su obra. «Las mujeres fueron muy importantes dentro de los conciliábulos liberales porque estando en la clandestinidad asumieron roles que no se les permitía públicamente. Sin embargo, cuando años más tarde triunfó la revolución de Riego en el año 20, volvieron a ser degradadas al espacio privado». ≡